

Reseña del libro de Carlos Prego y Oscar Vallejos (Comps.)
La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX.
Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010, 296 páginas,
ISBN: 9789507868245.

María Cecilia Carrera

Universidad Nacional de La Plata

Hace once años, Horacio Crespo marcaba, en un artículo publicado en el dossier sobre historia de las universidades de la pionera revista *Pensamiento Universitario*, la fuerte concentración de los (escasos) estudios sobre la universidad argentina en el movimiento de Reforma del '18, convirtiéndose éste en punto de referencia obligado. Este sesgo de intereses intelectuales habría creado la ilusión de espacio ocupado que conspiró contra la constitución de la historia de las universidades como un objeto orgánico de estudio claramente definido en la especificidad de sus temáticas, en sus métodos de abordaje y en la organización de su archivo (Crespo, 1999).

El libro de Prego y Vallejos que aquí se reseña constituye un ejemplo del avance que en la última década se realizó en la constitución de un campo de estudios sobre la universidad –y la ciencia– desde una perspectiva histórica, en dirección de ocupar aquellos vacíos señalados por Crespo. Se trata de una compilación en la que, a través de los capítulos que recorre, se focaliza en la construcción de la ciencia en el marco de la universidad en Argentina. Tal como define Prego en la Introducción al volumen, interesa dar cuenta de “... la ciencia, la Universidad y especialmente el y que puede ligarlas; de lo que se trata es, en definitiva, de la Universidad y su modo de existencia histórico, aunque colocada en una dimensión o perspectiva: su relación constitutiva con el ámbito del saber en el sentido de su creación misma” (2010: 14). Desde aquí, aparece en primer plano la necesidad de retomar tradiciones intelectuales, disciplinares, culturales e institucionales para explicar los procesos de especialización disciplinar y profesionalización académica y científica. Las tradiciones institucionales



que a lo largo del libro se recuperan no resultan siempre preexistentes a los procesos de especialización o de constitución de disciplinas, sino que en algunos casos se trata de tradiciones que están siendo creadas, en el marco de instituciones nacientes.

Respecto de la noción de “ciencia académica”, el autor destaca dos direcciones centrales dentro del haz de elementos que la definen: un elemento de autonomía, que supone la libertad de indagación y búsqueda, de enseñanza y aprendizaje¹. Este elemento reconoce la presencia de la tradición de la universidad alemana, que busca la formación de la persona en sentido integral (*Bildung*), en pos del desarrollo de la cultura y de la ciencia por la ciencia, en contraste con el entrenamiento técnico y profesional que ha caracterizado a nuestras universidades. En este sentido, se sostiene que no sería posible separar esa oposición, como contexto de sentido y horizonte cultural en que tiene origen la actividad de la ciencia académica, de la comprensión de la actividad misma. Como otros autores lo marcaron (Crespo, 1999; Buchbinder, 2005), Prego resalta que esta oposición atraviesa la historia de la universidad y de la construcción de la ciencia académica en Argentina, lo que reaparece en distintos capítulos a lo largo del libro. La segunda nota distintiva que según el autor define la construcción de la ciencia académica en nuestro país es el vínculo histórico entre investigación y docencia, también asociado a la tradición alemana. Este elemento irá tomando diversos modos históricos de articulación en desarrollos posteriores y en coyunturas sociales y culturales particulares.

El libro recoge principal aunque no exclusivamente los resultados de dos proyectos de investigación: uno radicado en la Universidad Nacional del Litoral, acerca de la constitución de tradiciones científicas en la primera parte del siglo XX en dicha universidad. De este proyecto se desprenden el segundo capítulo, de Gabriel Matharán, que analiza la constitución de la química con disciplina en Santa Fe entre 1911 y 1935, y, el tercero, de Oscar Vallejos que recupera el proyecto de construcción de espacios diferenciados de investigación y enseñanza a través de la creación de institutos en la UNL, hacia los años '30.

El otro proyecto se radica en el Instituto Gino Germani, y tiene como objeto la profesión académica y científica en el contexto de modernización de los años '50 en la UBA. A él corresponden el cuarto capítulo, a cargo de Carlos Prego y centrado en el análisis del proyecto de transformación académica de la UBA en los años '50; y el quinto, de José Buschini y Lucía Romero, referido al proceso de constitución del Departamento de Física de la UBA como departamento científico, entre 1955 y 1966.

Se incluyen asimismo trabajos producto de otros proyectos: es el caso del primer capítulo, dedicado al estudio de la formación científica y la actividad académica en el Museo de La Plata a principios del siglo XX, escrito por Susana García; y del trabajo de Julia Buta y Gabriela Sued, incorporado como capítulo sexto en memoria de la primera de las autoras -a la cual también está dedicado el libro-, sobre el papel de las tecnologías de la comunicación e información en la producción de la ciencia

en la actualidad, tomando como referencia el caso de la bioquímica en la Fundación Instituto Leloir.

Finalmente, la publicación ofrece tres anexos: el primero de ellos (organizado por Mariano Bargeró, Lucía Romero y Carlos Prego), consta de una serie de datos sobre recursos humanos y presupuestales de la UBA, entre los años 1955 y 1966, incluyendo breves presentaciones de los cuadros y estadísticas.

El segundo anexo, a cargo de María Elina Estevanez, se dispone en dos partes; inicialmente informa respecto de los subsidios recibidos en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEyN) de la UBA de parte de la Fundación Ford y da cuenta del papel que éste y otros organismos internacionales de financiamiento jugaron durante los años '60 en la consolidación de estructuras institucionales para el desarrollo de la actividad científica. La segunda parte consta de tres secciones, correspondientes respectivamente a cada uno de los textos incluidos. Se trata de los informes que tres investigadores extranjeros produjeron luego de visitas a la Universidad de Buenos Aires (es el caso de George Harrison en 1960), a la FCEyN de la UBA (Dale Corson en 1965) y al Departamento de Física de la FCEyN-UBA (Igmar Bergström en 1959).

El último anexo es un texto del físico Daniel Bes, recordando al que fuera el director del Departamento de Física de la FCEyN-UBA entre 1959 y 1966, Juan José Giambiagi.

En el libro aparecen algunos elementos como ejes o puntos ineludibles a la hora de dar cuenta del proceso de construcción de la ciencia académica en el siglo XX. Uno de ellos es la siempre debatida y muchas veces difícil y tensa relación entre enseñanza e investigación, adquiriendo configuraciones variables según se trate de contextos de reforma institucional o de creación de espacios. Otro elemento siempre presente son las luchas, dadas de diversas maneras, en torno a la definición de lo que la ciencia es, de lo que el científico y su trabajo son y de lo que la ciencia (legítimamente) necesita en términos de recursos materiales y libertades para la acción, en los límites institucionales.

En relación con ambos elementos, el desarrollo de institutos de investigación, un espacio “de tipo nuevo” (al decir de Vallejos) en muchas instituciones universitarias, viene a presentarse como un componente importante en la construcción de la ciencia, no sólo en términos de avance de la investigación sino también de formación de recursos, a través de la constitución de escuelas de investigación. Aquí se replantea la tensión investigación-enseñanza, ingresando un término nuevo que crecerá en protagonismo para los actores interesados en que la universidad se constituya como espacio de producción de conocimiento: la enseñanza para la investigación.

Finalmente, se presenta la necesidad de modificaciones en las estructuras universitarias, dentro de las cuales la pelea por las dedicaciones exclusivas se erigirá como pivote para la generación de las condiciones necesarias para el desarrollo y reproducción de la actividad científica.

La construcción de la ciencia académica tiene la virtud de mostrar el desarrollo

diverso del sistema universitario argentino, plasmado en procesos distintos según instituciones, localizaciones geográficas, disciplinas y actores individuales y colectivos. Al mismo tiempo, tiene la virtud de mostrar, en esa diversidad, aquello que la construcción de la ciencia académica ha puesto en común entre actores e instituciones distintas y muchas veces lejanas, a través sobre todo del flujo de relaciones institucionales, pero también personales entre investigadores.

En este sentido, uno de los aportes que realiza esta publicación radica en avanzar en el conocimiento que da sustento a la idea de que la historia de las universidades no es sólo aquella que relata los efectos de los vaivenes políticos en las instituciones, sino también la historia que cuenta el establecimiento de las disciplinas científicas en el país, la fragmentación de campos de conocimiento y la forma en que estos procesos epistemológicos se relacionan con las construcciones institucionales.

Bibliografía

- BUCHBINDER, P. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010.
- CRESPO, H. "Problematizar la historia de la universidad" en *Revista Pensamiento Universitario*, Año 6, Nº8. Buenos Aires, 1999.

Notas

- ¹ Manifestadas tempranamente en las demandas de docencia libre y, con la Reforma del '18, de la asistencia libre.